

INTRODUCCIÓN

Si retrocedemos en la historia de México algunos años no más, y vemos el suelo de la patria desgarrado por luchas intestinas y fratricidas, y asolado por dos invasiones extranjeras; la industria en pañales, el comercio lánguido y anémico, el crédito casi nulo y las garantías muy dudosas, quedamos asombrados ante la completa metamorfosis que se verificó después, en todas las fuerzas y en todas las actividades humanas de la nación.

Si consideramos la época, no muy lejana, en la que el mercader, como el antiguo *pochteca*, conducía en transportes de sangre sus mercancías de un punto á otro de la República, en lucha con el bandidaje que infestaba los caminos, en peligro constante su vida y sus intereses al atravesar los espumosos torrentes y los barrancos profundos; necesitando adquirir del europeo en Veracruz ó del norteamericano en la frontera, toda la indumentaria, todos los objetos indispensables en la vida de la civilización y muchos de sus alimentos; si nos figuramos ese mercader recorriendo etapas enormes por páramos solitarios y por bosques vírgenes, empleando meses enteros en sus viajes de la costa al centro, con sus fatigadas bestias y sus pesadas carretas; si comparamos esas condiciones de atraso y de comercio rudimentario, con los ferrocarriles de hoy que cruzan vertiginosos del Norte al Sur y del Oriente al Ocaso la nación entera, salvando ríos y horadando montañas, en continuo trajín, introduciendo en el país las más perfeccionadas máquinas de la industria humana y arrastrando á los puertos del litoral, cada año, esos ciento doce millones de pesos que México envía al resto del mundo en productos de su riquísimo suelo; si observamos cómo el fragor de la pelea y el grito del combate de ayer se trocó en el estridente silbato de la locomotora y en el rechinar de las maquinarias que funcionan por doquier tejiendo el algodón ó solidificando el azúcar, el ánimo se sorprende y extasia contemplando el cambio verificado y que no alcanza á comprender en medio de su natural asombro.

¿A qué fué debida esta transformación que parece milagrosa? ¿Acaso el suelo de hoy es más rico que el de entonces? ¿Es que se hallaron californianas minas de oro ó africanos yacimientos de preciosas piedras?

No. Los ricos minerales, tan abundantes en México, existían ya descubiertos en su mayor parte pero sin explotar, y los bosques ostentaban sus árboles seculares, de inapreciables maderas y frutos exquisitos, sin que el hacha del hombre osase derribarlos para convertir sus troncos en objetos de comercio.

La milagrosa metamorfosis no fué debida, no, al hallazgo fortuito de tesoros escondidos, sino á la octaviana paz que la República disfruta desde hace veinte años. A la sombra protectora de esta dulce diosa pudieron extraerse de las entrañas de la tierra los valiosos metales, tenderse las vías férreas, montarse las fábricas de tejidos, establecerse las empresas extranjeras aportando enormes capitales, atraerse la inmigración, regularizar la hacienda pública, embellecer las ciudades, construir los puertos, restablecer el crédito, y llegar, por último, al deseado punto de llamar con justicia á la patria de Juárez, *nación próspera y feliz*.

Al benéfico influjo de la paz se debe tan sorprendente milagro; y bien previó sus halagüeños efectos el ilustre general Díaz, cuando en la primera mitad de su gobierno concretó

su poderosa acción á mantenerla y afianzarla, destruyendo los últimos gérmenes de la anarquía que restaban en el país. Y después, cuando pudo contemplar con grata satisfacción realizada su obra, comprendiendo la nueva era que á su patria se abría, columbrando en el horizonte una época de prosperidades infinitas para este pueblo tan digno de ella, dedicó todo su talento y toda su actividad á la administración pública.

Si reasumimos, como podemos reasumir, el programa político del actual presidente, en estas dos hermosas palabras *paz* y *administración*, podemos asegurar que á beneficio de este programa, cumplido por el Jefe del Estado, alcanzó México el privilegiado lugar que hoy ocupa entre las naciones más civilizadas de América.

En poco más de veinte años se tendieron en el territorio de la República 63.453 kilómetros de líneas telegráficas y 10.800 de vía férrea, que están actualmente en servicio, sin incluir en la segunda cifra los ferrocarriles del Distrito Federal, á vapor y á sangre, que suman 242 kilómetros. Estos medios de comunicación y transporte facilitaron de tal modo el desarrollo de la agricultura, la minería y la industria en general, que hoy cuenta México con numerosas fábricas de todas clases, entre ellas más de 120 de tejidos y estampados, produce ciento y pico de millones de pesos en cereales cada año y lanza á la exportación y á la acuñación setenta y dos millones de pesos en metales preciosos.

La exportación general que en el año económico de 1882-83, apenas alcanzó á cuarenta y dos millones, sobrepasa la suma de ciento once en el de 1896-97. Los ingresos del Gobierno Federal por rentas fiscales en el año 1881-82, fueron de treinta millones y medio de pesos y los de los Estados alcanzaron á ocho millones; mientras que en el de 1896-97 los primeros sumaron 51.500.628 pesos y 75 centavos y 14.971.057 pesos los segundos.

En la parte estadística de esta obra se verá que la enorme diferencia entre las cifras que acaban de expresarse, vino formándose progresivamente en los años consecutivos, lo que revela firmeza y seguridad en el aumento de la riqueza pública y no causas anormales que pudieran producirlo fortuita y pasajera.

Acabamos de trazar á grandes rasgos la situación actual del país, comparada con la de hace pocos años, desde el punto de vista económico, pero no se crea por el extranjero que no conoce esta República que al calificarla de feliz y próspera queremos significar que en ella se llegó ya al *sumum* de la explotación en sus riquezas naturales. Muy lejos de esto: la nación que, como México, con doce millones de habitantes y un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados, importa cuarenta y dos millones de pesos oro en mercancías y exporta ciento doce millones pesos plata, ha llegado al bienestar y á la prosperidad, pero no al período culminante de la industria; porque tan extendido suelo, riquísimo todo él en variados productos agrícolas y mineros, es susceptible de alcanzar una cifra incalculable de producción, sin que para ello se necesite otra cosa que *brazos* y *capital*.

¡Cuántos tesoros yacen en el fecundo seno de la tierra que esperan tan sólo dichos elementos para brotar á la superficie! ¡Cuántos acumulados por la madre naturaleza brindándose al hombre que hoy los desaira! ¡Cuántos bosques seculares de ricas maderas esperando el hacha! ¡Cuántos filones de preciosos metales que aguardan la piqueta! ¡Cuántos valles y llanuras pidiendo al colono la fecundante rozadura del arado!

En el transcurso del presente libro, al tratarse de cada Estado en particular, tendrá ocasión el que leyere de comprobar que no exageramos al decir que México posee elementos propios, suficientes, para elevarse en la vida industrial á la altura de la gran república vecina y sobrepasarla, tal vez, dominándola en todos los mercados á donde ambas concurren en el porvenir con sus productos.

Pero esas enormes riquezas de que hablábamos restan ignoradas del extranjero y aun de muchos mexicanos que conocen de su país la variedad pero ignoran la importancia de aquéllas y la cantidad inmensurable que de las mismas se puede arrancar á la tierra si se le aplican las dos poderosas palancas que hemos nombrado: *brazos* y *capital*.

Llegamos ya al objeto del presente libro, que será, principalmente, el de llevar á las naciones del Viejo-Mundo, donde hay plétora de capitales ansiosos de hallar campos de explotación, el convencimiento de que México les ofrece, con sus valiosos territorios, el más amplio y fecundo que pudieran desear; mientras que las más liberales instituciones, una paz incommovible, un gobierno prudente y un sentimiento, innato en el mexicano, de

hospitalidad para el extranjero, son seguras garantías para los bienes y las personas de los que dediquen su actividad y su honrado trabajo al suelo agradecido de esta República.

La descripción y vistas que en el transcurso de esta obra damos de los principales establecimientos fabriles y comerciales del país, son la demostración clara y terminante del grado de prosperidad á que hemos llegado en materias mercantiles, y de cuán fácil es á toda persona honrada y laboriosa crearse, entre nosotros, una desahogada posición social y en muchos casos una cuantiosa fortuna.

Por otra parte, nuestro libro tiende también á relacionar el comercio de la capital con el de los Estados, que en apartadas regiones de la República, sin frecuente trato con la ciudad de México á causa de las enormes distancias que lo separan, vegeta en la rutina, sin imprimir á su labor otros refinamientos que los sugeridos por su propio ingenio; siéndole altamente necesario para su desarrollo conocer cómo procedió México hasta llegar á tal altura y perfección en sus industrias para entrar de lleno á su vez en la senda del progreso.

Los últimos resplandores del siglo XIX se desvanecerán muy pronto en la eternidad de los tiempos, y al asomar la aurora de la edad futura, sus doradas tintas alumbrarán la grandeza de la nación mexicana, que se prepara á entrar en el nuevo siglo formando á la vanguardia de los pueblos civilizados. Para entonces, más que para hoy, escribimos esta obra. Que la generación que muere y la generación que nace, vean en ella estereotipado el progreso de México en fin de siglo, y la una pueda bajar á la tumba con la satisfacción del deber cumplido, y la otra, estimulada por el ejemplo de sus antecesores, se ciña á la rueda del trabajo que dignifica para proseguir la comenzada obra del engrandecimiento nacional.

Tal es el plan que nos proponemos, y tales son los fines que perseguimos al emprender la publicación de esta *GUÍA DESCRIPTIVA*, y si conseguimos llenarlos á satisfacción, nuestras tareas se verán suficientemente recompensadas, sintiéndonos, al mismo tiempo, henchidos de legítimo orgullo, porque habremos contribuido con nuestro grano de arena al colosal edificio del porvenir de México.